

«ble señora! ¡oh dulce Isabel! ¡oh cuán  
«bien te cuadraba y convenia este hermo-  
«so nombre que significa saciedad y har-  
«tura de Dios; puesto que has sustentado  
«con tanta caridad las entrañas de los po-  
«bres famélicos, imágenes y lugartenien-  
«tes de Dios, como que son los miembros  
«carísimos de su Hijo divino! ¡Cuán bien  
«se hubo contigo el Señor en alimentarte  
«con pan de Angeles, á tí que tan miseri-  
«cordiosa diste el tuyo á los ángeles y men-  
«sajeros terrestres del Rey de los cielos!  
«¡Oh nobilísima y bendita viuda, en vir-  
«tudes mas fecunda que en hijos lo fuiste  
«mientras tu honrado consorcio; que bus-  
«cando en la virtud lo que la naturaleza  
«parece negar á las mujeres, llegaste á ser  
«guerrera esclarecida contra los enemigos  
«de nuestra salvacion: con el escudo de la  
«fe los venciste, como dice el Apóstol, y con  
«la coraza de la justicia, la espada del es-  
«píritu y el fervor, el casco de salud y la  
«lanza de perseverancia.

«De esta suerte se hizo amable á los ojos  
«del divino Esposo, ligada de continuo con  
«la Reina de las Vírgenes con el cordial  
«afecto con que le servia, y por la alianza  
«de perfectísima conformidad, rebajando,

«á ejemplo suyo, la alteza de su persona  
«hasta los ejercicios propios de humildísi-  
«ma criada: con tales obras fue viva imá-  
«gen de su patrona Isabel, cuyo nombre  
«llevaba, y del venerable Zacarias, mar-  
«chando con sencillez y pureza por los ca-  
«minos de la ley de Dios, conservando  
«afectuosa la divina gracia en lo interior  
«del alma, produciéndola y manifestándola  
«en lo exterior por medio de santas ac-  
«ciones y continuas obras buenas, y fo-  
«mentándola y nutriéndola por el incesan-  
«te aumento de las virtudes; y así mere-  
«ció que al fin de su mortal carrera la reci-  
«biera amoroso Aquel que debe ser nuestra  
«única esperanza, y se reserva, cual sin-  
«gular título, el poder y el cargo de exal-  
«tar á los inocentes y humildes; el mismo  
«que, librándola de los lazos de la muerte,  
«la asentó sobre el trono resplandeciente  
«de la luz inaccesible. Empero, mientras  
«que en el seno de la hermosura y rique-  
«zas del eterno imperio, triunfante en com-  
«pañía de los Santos y de los Angeles, go-  
«za su espíritu de la presencia de Dios y  
«resplandece luminoso en el abismo de la  
«suprema gloria; su caridad la ha obliga-  
«do como á salir de este trono para alum-

«brar á los que vivimos en las tinieblas de  
«la tierra , y consolarnos con un gran nú-  
«mero de milagros , cuya virtud arraiga  
«fuertemente á los fieles católicos en la fe  
«y les hace crecer en ella , no menos que  
«en la esperanza y la caridad ; y á los in-  
«fieles ilumina é instruye del verdadero ca-  
«mino de la salud , obligando tambien á los  
«obstinados herejes á quedar confundidos  
«cubierto el rostro de indecible vergüenza.

«Porque, sin ser dueños de oponer resis-  
«tencia alguna, los enemigos de la Iglesia  
«ven clarísimamente que por los méritos  
«de aquella que durante la prision de esta  
«mortal vida amó siempre la pobreza, fue  
«dulce y compasiva, lloró con abundancia  
«no tanto sus propios pecados, como, por  
«grandísima caridad, los ajenos; tuvo ham-  
«bre de justicia, llevó una vida de indeci-  
«ble pureza é inocencia , y conservó el al-  
«ma limpia y el corazon sosegado y pací-  
«fico en medio de las continuas persecu-  
«ciones y oprobios con que fue atacada y  
«combatida; ven, digo, que por la invoca-  
«cion de esta fiel esposa de Jesucristo los  
«muertos vuelven por virtud divina á la  
«vida, la luz á los ciegos, el oido á los sor-  
«dos , á los mudos la palabra , y el movi-

«miento á los paralíticos. Y así los míseros  
«herejes, llenos de rabia y envidia, á des-  
«pecho de su furor y del veneno con que  
«intentaban infectar á toda la Alemania,  
«tienen que presenciar el glorioso y triun-  
«fante vuelo de esa Religion , para ellos  
«tan aborrecida de muerte , en esa misma  
«region donde se ostenta vencedora de sus  
«impiedades y malicia.

«Atestiguadas ante Nos estas maravillas  
«por medio de pruebas que no admiten con-  
«tradiccion alguna; de acuerdo con el pa-  
«recer de nuestros hermanos los venera-  
«bles patriarcas, arzobispos, obispos y de-  
«más prelados hallados en nuestra corte, y  
«segun el deber de nuestro cargo que nos  
«obliga á velar dignamente por todo cuan-  
«to se endereza y contribuye al aumento  
«de la gloria de Nuestro Señor, la hemos  
«colocado en el catálogo de los Santos; in-  
«timándoos estrechamente el que hagais  
«celebrar solemnemente su fiesta en el dia  
«diez y nueve de noviembre, dia en que  
«rompió las ataduras de la muerte para  
«correr á la fuente del supremo soberano  
«deleite; á fin de que por su piadosa in-  
«tercesion podamos conseguir lo que ella  
«alcanzó ya de Cristo, y cuyo goce la glo-

«rifica eternamente. Además, usando del  
«poder que nos ha sido conferido de lo alto  
«para hacer gustar á la universalidad de los  
«fieles de estas delicias de la invisible cor-  
«te; y á fin de exaltar el nombre del Altí-  
«simo, haciendo que honren, concurriendo  
«á ella, la sepultura de su esposa; lleno de  
«confianza en la misericordia del Todo-  
«poderoso, por la autoridad de sus bien-  
«aventurados apóstoles san Pedro y san Pa-  
«blo, remitimos misericordiosamente un  
«año y cuarenta dias de penitencia á todos  
«aquellos y aquellas que, verdaderamente  
«contritos y confesos, vengán á orar en ella  
«en día de su festividad y durante toda la  
«octava.

«Dada en Perusa á primeros de junio del  
«año noveno de nuestro pontificado.»

Apenas fue publicada esta bula, cuando el Papa sintió, á lo que parece, la necesidad de expresar sus sentimientos de amor y admiración hácia la nueva Santa de una manera mas íntima y especial todavía: buscando á quién dirigirse para desahogar el corazón henchido de emoción tan grande, pensó en escribir á una soberana muy amada de él á causa de su piedad y de su adhesión á la Santa Sede; era Bea-

triz, hija de Felipe, rey de romanos, y esposa de Fernando III, rey de Castilla y de Leon, que mas tarde fue canonizado. Ya en 7 de junio la dirigió una extensa epístola en que elogiaba sobremanera las virtudes de la nueva Santa, realzando los encomios con numerosas aplicaciones de la sagrada Escritura <sup>1</sup>. «En estos dias, decia, «nos ha sido presentado, segun expresion «de Jesús, hijo de Sirach, un vaso admira- «ble, obra del Altísimo <sup>2</sup>, destinado á «servir de horno de caridad por el ardor «de sus buenas obras. Este vaso de elec- «cion y consagrado al Señor no es otro que «santa Isabel, nombre que se interpreta «*hartura ó saciedad de Dios*, por cuanto tan- «tas veces ella hartó á Dios en la persona «de sus pobres y de sus enfermos. Ella ali- «mentó al Señor con tres panes que tomó «prestados de su antiguo amigo en la no- «che de la tribulacion <sup>3</sup>; el pan de la ver- «dad, el pan de la caridad y el pan del va- «lor... Esta Isabel, tan enamorada de la «felicidad eterna, ha presentado en la me- «sa del Señor de cielos y tierra tres man-

<sup>1</sup> Wadding, pág. 393.

<sup>2</sup> Eccli. XLIII, 2.

<sup>3</sup> Luc. XI, 5, 6.

«jares preciosos; la repulsion de cuanto  
«este Señor prohíbe; la obediencia á todo  
«quanto ordena; el cumplimiento de todo  
«quanto aconseja. Sí, de ella es de quien  
«está escrito: *Vaso admirable, obra del Al-*  
«*tísimo*. Vaso admirable por la virtud de su  
«humildad, el desprecio del cuerpo, la ter-  
«nura de su compasion, y que será la ad-  
«miracion de todos los siglos!... ¡Oh vaso  
«de eleccion, vaso de misericordia! tú ofre-  
«ciste á los tiranos y grandes de este mun-  
«do el vino de la verdadera compuncion!  
«Uno de ellos, tu hermano Conrado el ex-  
«landgrave, todavia jóven, amado del mun-  
«do y de los hombres, mírale cuál le has  
«embriagado con esa sacra bebida, hasta  
«el punto de hacerle hollar todas las dig-  
«nidades, desechar todas las cosas sin ex-  
«ceptuar la túnica, y huir desnudo de en-  
«tre las manos de los impíos que crucifi-  
«can al Señor, para refugiarse en el asilo  
«de la cruz con la cual ha sellado su cora-  
«zon! Mira tambien á esa tu hermana, la  
«vírgen Inés <sup>1</sup>, hija del rey de Bohemia,  
«embriagada con la misma bebida, huir de  
«las magnificencias imperiales que le ofre-

<sup>1</sup> Véase la introduccion y el cap. XXXIII de esta Historia.

«cen, cual si fueran venenosos reptiles, y  
«empuñando la triunfante bandera de la  
«cruz, lanzarse al encuentro de su esposo  
«acompañada de un coro de vírgenes sa-  
«gradas!... ¡Obra del Altísimo! obra nue-  
«va del Señor sobre la tierra, como que la  
«santa Isabel ha hecho de su corazon una  
«envoltura para Nuestro Señor Jesucristo;  
«como que, por su amor, ella le ha concebi-  
«do, le ha dado á luz y le ha alimentado...  
«El diablo, nuestro enemigo, tiene alzadas  
«dos murallas para ocultar á nuestros ojos  
«el resplandor de la luz eterna; á saber, la  
«ignorancia en el entendimiento, y la con-  
«cupiscencia en nuestra carne... Empero  
«santa Isabel, refugiada en el asilo de su  
«humildad, ha derribado esta muralla de  
«ignorancia y disipado estas nubes del or-  
«gullo, hasta abrir paso á la inaccesible  
«luz y gozar de ella: arrancó de raíz la vid  
«de la concupiscencia, y enfrenó todos sus  
«afectos hasta encontrar el amor verdade-  
«ro... Por eso la Virgen madre de Dios la  
«ha introducido en el lecho del celestial  
«Esposo; por eso es bendita entre las mu-  
«jeres, y está ceñida de corona de inefable  
«gloria; y al paso que su presencia rego-  
«cija á la Iglesia triunfante, la militante se

«glorifica con el brillo de sus milagros...  
«Carísima hija en Jesucristo, he querido  
«presentar á tu vista el ejemplo de santa  
«Isabel como la perla mas preciosa, y esto  
«por dos razones; la primera, para que mi-  
«rándote á menudo en este espejo, veas  
«si hay en los repliegues de tu conciencia  
«alguna cosa que pueda ofender á la Ma-  
«jestad divina; la segunda, para que nada  
«te falte de cuanto exige el adorno y ade-  
«rezo de una esposa celestial, y puedas de  
«esta suerte, cuando seas llamada á la pre-  
«sencia del divino Asuero, hallarte ador-  
«nada de todas las virtudes y revestida de  
«buenas obras.

«En Perusa á siete dias del mes de junio  
«del año noveno de nuestro pontificado.»

De allí á poco la bula de canonizacion  
llegó á Alemania y fue recibida con entu-  
siasmo. Á lo que parece fue primeramente  
publicada en Erfurt, donde con tal motivo  
hubo tres dias consecutivos de festejos y  
regocijo con inmensas distribuciones de so-  
corros y donativos á los pobres<sup>1</sup>. El arzo-

<sup>1</sup> Hasta 1783 duró en Erfurt la costumbre de re-  
partir limosnas á los pobres en la catedral el dia  
de la fiesta de santa Isabel. (*Galletti*, t. II, pági-  
na 275). Lo propio sucedía en Marbourg, segun el

bispo Sigifredo de Mayenza fijó luego el  
dia de la exaltacion y la traslacion del cuer-  
po de la Santa, difiriéndolo hasta la prima-  
vera siguiente con objeto de que los obis-  
pos y los fieles de Alemania tuviesen tiem-  
po bastante para acudir á Marbourg y asis-  
tir á la solemnidad. El dia designado para  
ella, 1.º de mayo de 1236<sup>1</sup>, la pequeña  
ciudad de Marbourg y sus cercanías se  
vieron inundadas por una inmensa multi-  
tud de fieles de todas clases y condiciones,  
en número de un millon doscientos mil  
ciudadanos, si ha de darse crédito á las  
historias de aquel tiempo, que hacen su-  
bir á esta cifra el concurso de gentes reu-  
nidas por el fervor y la fe al rededor de la  
tumba de Isabel<sup>2</sup>. Todas las naciones y  
lenguas parecian allí representadas<sup>3</sup>; de

sábio Creuzer en su *Compendio de las antigüedades  
romanas*, citado por Stædler.

<sup>1</sup> Esta fecha es la que ponen Cesario do Heister-  
bach, el Cronicon Hildesheimense, y Rommel, Hist.  
de Hesse, pág. 290. Mas el Breviario franciscano la  
fijó en 18 de abril; y Cesario dice que en su tiempo  
no se celebraba este aniversario sino en 2 de mayo,  
pues la víspera estaba dedicada á la festividad de  
los apóstoles san Felipe y Santiago (el Menor).

<sup>2</sup> Trithemius, *Chr. Hirsaug.* ann. 1231.

<sup>3</sup> Theod. VIII, 13.

la Francia, la Bohemia, de la lejana Hungría<sup>1</sup>, patria de la Santa, habían acudido peregrinos en número tan grande, que ellos mismos eran los primeros en asombrarse, diciendo que en muchos siglos no se hubiera visto tal reunion de gente, ni tan grande como esta que venia á honrar á la amada santa Isabel. Por supuesto que allí se hallaba tambien junta toda la familia de Turingia: la duquesa Sofia, suegra de la Santa, sus dos cuñados Enrique y Conrado, felices en aprovechar tan grande ocasion de expiar los yerros y agravios contra ella, y por ella con tanta nobleza perdonados; sus cuatro hijos, y con ellos multitud de príncipes, señores, presbíteros y prelados. Entre estos últimos, además del arzobispo Sigifredo de Mayenza, presidente de la ceremonia, eran de notar los Arzobispos de Colonia, Tréveris y Brema; los Obispos de Hamburgo, Halberstadt, Merseburgo, Bamberg, Worms, Spira, Paderborn é Hildesheim<sup>2</sup>. En fin, el emperador Federico mismo, á la sazón en el apogeo de su poder y de su gloria, reconciliado con el Papa, recién casado con la famosa hermosura de la

<sup>1</sup> Caesar. ap. Mss. Bolland.

<sup>2</sup> Theod. loc. cit; *Vita Rhyt*; Rothe; Wadding.

época, Isabel de Inglaterra; el Emperador, digo, dando de mano á todos los negocios y empresas militares, arrastrado del general atractivo que á tantos vasallos suyos llevaba á ver la ceremonia de Marbourg, vino tambien en persona á rendir público homenaje á la santa mujer que no le habia querido para esposo por entregarse toda á Dios nuestro Señor<sup>1</sup>.

Noticiosos los caballeros teutónicos de la llegada del Emperador, creyeron que en presencia de él no seria posible exhumar el cuerpo de la Santa, y determinaron adelantarse el día prefijado para ello<sup>2</sup>; de suerte que tres días antes del convenido, el prior Ulrico con otros siete freires fué de noche á la iglesia, y cerradas con mucha diligencia todas las puertas, abrieron la sepultura de Isabel. Levantada la losa, salió del hueco un delicioso perfume exhalado de aquellos benditos restos<sup>3</sup>; cosa que miraron los presentes como prenda segura de la misericordia divina, tanto mas cuanto que sabian que la Santa habia sido enter-

<sup>1</sup> Caesar Heisterb. *Serm. in exalt. B. Elis.* Mss. Bolland.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid.

rada sin aromas ni olores de ninguna especie. El santo cuerpo, despues de cerca de cinco años de enterrado, fue hallado entero sin apariencia alguna de corrupcion, y con las manos juntas sobre el pecho en forma de Cruz<sup>1</sup>. Decíanse unos á otros los asistentes que no era de maravillar el que no despudiese, muerto, olor alguno de corrupcion aquel delicado y precioso cuerpo, puesto que, cuando vivo, no fueron parte á estorbarle el volar al socorro de los pobres ni la infeccion ni las llagas podridas y asquerosas. Entre tanto le sacaron de su féretro, y envolviéndole cuidadosos en rico paño de púrpura, le colocaron en una caja de plomo y le metieron de nuevo en la hoya pero sin cerrarla, de suerte que le sacaran fácilmente de allí el dia de la ceremonia.

Al rayar este, que fue el 1.º de mayo, la multitud se reunió al rededor de la iglesia, tan apiñada que el Emperador tuvo grandísimo trabajo en abrirse paso hasta lo interior del templo<sup>2</sup>. Era de ver este gran Príncipe penetrado de humildad y devocion, descalzo, vestido con una ropa de

<sup>1</sup> Caesar Heisterb. *Serm. in exalt. B. Elis.* Mss. Bolland.

<sup>2</sup> Ibid.

color gris en memoria de la Santa á quien venia á honrar; contrastando tan humildes arreos con la corona imperial que llevaba puesta y el lucido acompañamiento de príncipes y electores del Imperio tambien con sus coronas, los obispos y abades con sus mitras<sup>1</sup>. Toda esta brillante procesion se dirigió al sepulcro de santa Isabel. En este momento, como dice un cronista, le fue pagado en honores y gloria el precio de sus humillaciones y de toda su abnegacion en la tierra<sup>2</sup>. El Emperador quiso ser el primero en bajar al sepulcro y levantar la losa que lo cubria<sup>3</sup>; de nuevo volvió á percibirse por la inmensa concurrencia el delicioso perfume que sorprendiera antes á los caballeros, segun dijimos; y el prodigio aumentó el fervor y la devocion de cuantos lo presenciaban. Quisieron los obispos alzar del hoyo con sus propias manos el sagrado cuerpo; el Emperador puso tambien con ellos manos á la obra, y besó con fervor el féretro al tomarle en hombros juntamente con los prelados, para llevarle, despues de sellado, en solemne procesion,

<sup>1</sup> Raumer, t. III, pág. 620; Rothe, pág. 1728.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Caesarius, loc. cit.; Raumer, loc. cit.

acompañada de voces é instrumentos, al sitio preparado para exponerle á la veneracion del pueblo<sup>1</sup>.

Ardor impaciente devoraba entre tanto los corazones de aquellos millares de fieles apiñados al rededor del templo, ansiosos de ver las santas reliquias, contemplarlas, tocarlas, besarlas á todo su gusto<sup>2</sup>: «¡Oh tierra feliz! decian; tierra santificada por tal depósito, de tal tesoro custodia! ¡oh felices tiempos en los que tal tesoro ha sido revelado y descubierto!» Por fin, cuando la procesion llegó en medio del pueblo, y se vió el precioso cuerpo llevado en hombros del Emperador, de los príncipes y preladados, y se notó el suavísimo perfume que de él salia, el entusiasmo no tuvo ya límites: «¡Oh sacro cuerpecito, exclamaban, que tanto pesas para con Dios y tal virtud tienes para curar á los hombres<sup>3</sup>! ¿quién no es cautivado por tu fragante aroma? ¿quién no corre en pos de la nueva santidad y maravillosa hermosura de tan santa mujer? terror de los herejes, espanto de los pérfidos judíos, la fe de Isa-

<sup>1</sup> Alberic. ap. Apolin.

<sup>2</sup> Theod. VIII, 12.

<sup>3</sup> O sanctissimí gleba corpusculi!... (Ibid.).

«bel los ha confundido á todos. Hé aquí la que llamaban loca, cómo su locura dejó tamañita toda la sabiduria del mundo; cómo honran los Ángeles su sepulcro, y todos los pueblos le visitan, y los grandes señores y el mismo romano Emperador se postran ante ella! ¡Misericordia amorosa de la Majestad divina! La que en vida despreció la gloria mundana y se apartó del trato de los grandes, vedla ahora magnificada y honrada por la soberana majestad del Papa y el Emperador! la que escogió siempre para sí el lugar mas humilde, se sentaba en el suelo y dormia en el polvo, hé aquí que las manos de los reyes la exaltan y conducen en triunfo!... Justa recompensa de la pobreza á que se redujo, y del despojarse de cuanto tenia, para comprar la inapreciable perla de la eternidad!»

Expuesto el cuerpo santo á la veneracion pública, se celebró con solemnidad el oficio en honor de la Santa, con misa propia que celebró el Arzobispo de Mayenza. Al Ofertorio, el Emperador se llegó á la urna, y colocando una corona de oro sobre la cabeza de la amada Isabel<sup>1</sup>, dijo así: «Pues-

<sup>1</sup> Esta corona estaba valuada segun todos los